

de Compte, y los postulados de solidaridad social fueron magistralmente expuestos por Séneca y Cicerón. El Cristianismo, con la crueldad de sus penas eternas, no concuerda con la relatividad y temporalidad de la culpa. Se necesita un renacimiento místico para forjar nuevos dioses o rectificar los antiguos.—
DAVID PERRY.

<https://doi.org/10.29393/At246-202PLGK10202>

LA PEQUEÑA LUMBRE, poesías, por *Jerónimo Lagos Lisboa*
Ediciones de la Sociedad de Escritores de Chile, Santiago.

Un mismo y contenido sentimiento estético le da interna unidad a la múltiple diversidad de sonetos de este nuevo libro de Jerónimo Lagos Lisboa, tan bellamente editado por la Sociedad de Escritores.

Trabajados en una larga degustación espiritual y material, y vueltos a gustar por el propio autor con un personal sentido de la belleza, compendia cada poema un difícil capítulo de elaboración artística, lo que, si en parte les resta algo de íntima espontaneidad, les da en cambio solidez perdurable. Y armonía, y eurítmica dimensión en el concepto pleno de sentimiento:

«Vive a mis altos vértices prendida
una inarticulada remembranza,
luz de una luz que asoma y que no avanza,
voz de una voz por el dolor pulida».

(«Ya sé...»; pág. 13).

Poesía estilizada, y de síntesis, que se eleva y se retuerce flexiblemente en sutiles espirales salomónicas, y que ha buscado en el soneto su forma adecuada, es la de «La Pequeña Lumbre». Ya en su libro anterior, «Tiempo Ausente», el autor nos había

mostrado que, además de poeta de santísima emoción, también sabía manejar gayamente la rienda aérea de su Pegasus y sus romances de entonces, «Cantando vengo...» y «Vino», son, entre otros, dos testimonios felices de ágil inspiración. Ahora, con iguales donaires de expresión e igual felicidad en las imágenes, con más apropiada metafísica, nos da en este libro, junto a poemas de transparente y cuasi cotidiana sencillez, algunos poemas de abstracto sentido y concepción, en los cuales el fino verso cristalizado logra no obstante hacer visibles y sensibles las esquivas ideas. Pero, no cabe decir que el arte de Jerónimo Lagos sea un arte puramente intelectualizado, y mucho menos que lo sea de pura moda o superflua novedad. Hay, al contrario, en «La Pequeña Lumbre», un calor soterrado, vivo, persistente, que se difunde y se nos adentra a la vez por los despiertos rincones de la sensibilidad; y a la vez, un aroma a leños y a resinas nobles nos llena de azulados humos la propia imaginación.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



LA NOCHE EN EL CAMINO, novela, por *Luis Durand*; Edit. «Zig-Zag», Santiago.

Mantiene Luis Durand en esta novela las mismas cualidades esenciales que constituyen la característica de todas sus obras anteriores: fluidez, gracia y colorido.

Panorámica y movida, «La Noche en el Camino» nos lleva en su decurso muy asidos de la mano, fijos nuestra atención y nuestro interés en las sucesivas escenas de vida que se van realizando de capítulo en capítulo. Propios y ajenos recuerdos, el autor los va dramatizando en la medida justa al ambiente y a los personajes, sin dejar que por un lado la acción llegue a alcanzar desmesurados relieves de tragedia, ni por el otro a